

junto al ternerito. Y al pensarlo, rió alegremente a tiempo que daba un salto.

¡Ay! ¡Cuánta desdicha siguió a su alegría! Al dar el salto se cayó de su cabeza el cántaro, que se rompió en mil pedazos.

La pobre lechera miró desolada cómo la tierra tragaba el blanco líquido. Ya no había leche, ni habría pollos, ni cerdo, ni vaca, ni ternero. Todas sus ilusiones se habían perdido para siempre, junto con el cántaro roto y la leche derramada en el camino. ¡Adiós sueños fantásticos!



Contesta:

¿Qué sostenía la lechera sobre su cabeza?

---

¿Por qué se sentía feliz la lechera?

---

Enumera por orden todas las cosas que ella pensaba comprar con el dinero de la leche.

---

---

¿Qué le sucedió al dar un salto?

---

---

Señala la frase correcta:

Es bueno tener sueños e ilusiones.

Hay que confiar mucho en los sueños fantásticos.